



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Díaz Vega, el adiós de un maestro

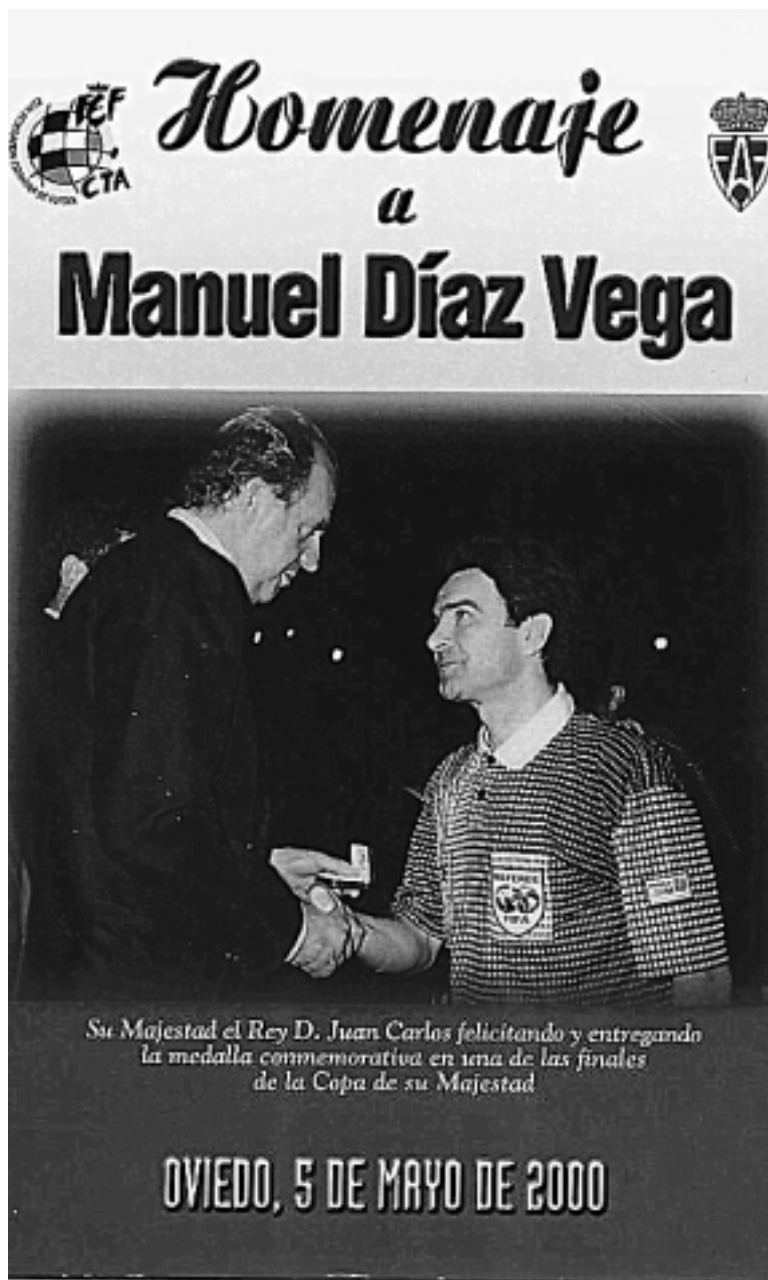
Lo recuerdo cuando estaba en Segunda División y ya se preocupaba de los asuntos asamblearios, aunque verdaderamente, todos sus recuerdos son de Primera. Parecía un hombre con juventud e ilusión, con ganas. Su carrera se presentaba ascendente y la culminó. Manolo dirigió partidos grandes y ha ofrecido muchas y grandes virtudes mezcladas con algunos errores de consideración. Los grandes árbitros hacen todo así, a lo grande, lo mismo cuando pitan un penalti que sí es que cuando inventan uno que no lo es. Desde aquellos inicios en lo profesional, Díaz Vega se manifestó como un número uno, como un líder capaz de generar opiniones y abanderarlas. Su carácter y su aspecto, su preparación física insuperable e insuperada, hicieron que pareciera distante, lejano, altivo. Pero cuando rascas debajo de esa fachada, hay otro Díaz Vega que se transforma en Mano-

A su excelente formación atlética unió una gran preparación técnica

lo y a veces hasta merece la pena que te cuelguen por ser amigo suyo. A su excelente formación atlética, supo unir una preparación técnica, reglamentaria y estatutaria, se hizo un estudioso de aquello que amaba y en lo que podía destacar, el arbitraje y el fútbol. Manolo, siendo árbitro, siempre acreditó madera de dirigente y estoy por asegurar que será mejor gestor de los intereses arbitrales de lo que ha sido como árbitro, y me consta que esa frase ofrece dificultades. Fue esa formación extraordinaria la que lo convirtió en escandaloso. La polémica y Manolo viven juntos y salen a pasear cogidos de la mano. No le importó el estadio, el futbolista, el nombre del equipo. Siempre hizo gala de una incontestable seguridad.

HECHO A SÍ MISMO.

Muchas noches, después de los partidos, tuve la suerte de acompañarlo en cenas distendidas, relajadas, en la que llegan momentos de profundo aprendizaje para el periodista porque te sientan ante las reflexiones más calientes y al mismo tiempo más frías. Aún en medio del incendio, Manolo siempre ha permanecido frío. Su temperatura psicológica per-



ADIÓS. Manuel Díaz Vega recibirá el homenaje que se merece por tantos años dedicados al fútbol.

manece inalterable. Cenas frías y didácticas en las que entiendes por qué una señal del juez de línea, una mirada severa o un cruzado del banderín, habían facilitado la tarea mientras, desde la grada, ignorantes, todos nos preguntábamos por qué no había consultado con el juez de línea. Díaz Vega pertenece a esa clase de árbitros que han estudiado su profesión, que

han sacrificado horas leyendo, repasando, observando y, en definitiva, aprendiendo. Manolo ha escogido sus lecturas, sus programas de radio, sus periódicos y sus periodistas. Incluso supo ser generoso en algunas situaciones si en un momento le era rentable ceder, o sea, inteligente y práctico. Esta noche, en el Principado de Asturias, más de seiscientos personas ofrece-

rán el homenaje de despedida a este hombre, singular, peculiar, único, que ha estado media vida al frente de la clasificación sin que la presión le creara el más mínimo rasguño. Díaz Vega no tiene tantos amigos, y seiscientos son muchos. Eso sí, los que lo son de verdad, los que siempre han estado ahí, o hemos estado ahí, formarán parte de su vecindario de esta noche. Otros

estarán "porque hay que estar" y algunos, también es verdad, lo harán por conveniencia o por temor. Todos en la misma proporción en que Manolo ha sido tratado en los últimos quince años. Porque la incógnita es el futuro y por si acaso... Que no es por si acaso, que es seguro, o sea, que ándese con tiento quienes deban tenerlo. Esos son, precisamente, los que esta noche sobrarían en la velada en la que no debería sobrar absolutamente nadie.

ALCANZÓ SU META.

Hoy, el papá de David, el hombre que dirigió finales españolas, europeas y planetarias, de ligas y de copas, de Mundiales y Olimpiadas, de la Champions, de la Uefa y de cuantas competiciones se hayan inventado, va a decir adiós al silbato porque la Fifa no hace distinciones con las edades y hasta en eso hemos tenido suerte, pues su fecha de nacimiento nos ha rega-

Manolo ha conseguido no sólo ser el mejor, sino útil al fútbol mundial

lado un año de más por un día de menos. Sin duda, quien se despiden es un personaje en toda la extensión de la palabra, capaz de concitar, como todos los grandes, filias y fobias, a veces inexplicables, a veces incomprensibles. Desde que nació en su Salas del alma, saboreando los exquisitos "carajitos del profesor", hasta esta noche han pasado muchas cosas y hay que decir, con gusto, que la mayor parte han sido muy buenas. Manolo ha conseguido ser el mejor, ha alcanzado su meta, que siempre creí que consistía en ser útil al fútbol y en servir a la colectividad como un ejemplo de lo que un hombre puede llegar a alcanzar en la vida. Dadas las ilusiones y los esfuerzos ovetenses de juventud en el tránsito hacia la consecución del triunfo profesional, del éxito, se puede asegurar que quienes lo han/hemos visto crecer se/nos sentirán/sentiremos felices de haberlo compartido y de seguir disfrutándolo. La despedida de hoy en el Hotel de la Reconquista, junto al salón sicostético de nuestro entrañable Ramiro, cierra un tomo de su carrera y abre las páginas para otro. Felicidades. Y gracias, Manolo, desde este corazón superviviente, gracias.